

Linajes de Aragón

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
Aguas, provincia de Huesca

15 de Marzo 1913

ADMINISTRACIÓN
Pasaje del Pilar, n.º 40, Zaragoza

Armas de los principales linajes de Cataluña ⁽¹⁾

EL erudito arzobispo de Tarragona, D. Antonio Agustín, en su *diálogo* cuarto de «Armas y Linajes de la Nobleza de España», que publicó D. Gregorio Mayans y Siscar, editado en Madrid el año 1734, dice: «Los nueve condes (de Cataluña) y sus armas, son éstas: Primero, conde de Barcelona; sus armas son cuatro bastones colorados en campo de oro. Segundo, conde de Rosellón; en campo de plata, dos fajas azules y en ella cada tres flores de lis, de oro. Tercero, conde de Cerdaña; cuartel partido por franja como Sicilia: en lo alto y bajo los bastones del de Barcelona; en los lados, sendas cruces, grandes, rojas, en campo de plata. Cuarto, conde de Pallás; un escudo de oro con orla estrecha, colorada. Otros dicen un águila negra con dos cabezas, en campo de oro, con orla estrecha, colorada. Otros no le dan orla; pero añaden un escudo en los pechos del águila, colorado, con tres nudosos palos de oro puestos en banda. Quinto, conde de Ampurias; fajas de seis piezas, de rojo y oro, ó, según otros, de oro y rojo. Otros hacen el escudo partido en dos, en palo: primero, los bastones del de Barcelona; segundo, las seis dichas piezas. Sexto, conde de Besalú; en campo de oro, tres grifos negros, ó, según otros, cuarteles de oro y plata: los bastones en el oro y cruces coloradas en la plata. Séptimo, conde de Osona; las armas del conde de Barcelona y en medio un escudo, pequeño, de plata. Octavo, conde de Urgel; escaques de oro y negro, ó cuarteles en franja con los bastones rojos en lo alto y en lo bajo, y los escaques dichos en los lados. Noveno, conde de Tarragona; ondas en seis piezas en faja, de oro y colorado; otros dicen veros colorados y de oro. A cada uno de estos condes dan un vizconde y un barón y un noble y un valvasor, de esta manera: Al conde de Barcelona, vizconde de Cardona, en campo rojo, tres cardos, de oro; otros le dan escudo partido en franja, y en lo alto y bajo los bastones ya dichos, y

(1) Véase la copia del Privilegio de Nobleza concedido por Ramón Borrell, que publicamos en la página 257 del tomo III de esta Revista.

en sus lados, en el primero, dichos tres cardos; en el segundo, en azul, muchas flores de lis, de oro, con una sierra colorada, que son armas de los Anjou. Barón de Moncada, en colorado, seis roeles, de oro. Noble de Monclús, en campo negro, una flor de lis, sobre un monte de plata. Otros dicen al contrario: en plata, la flor, y monte, negro. Valvasor de Bojadós, una mata de tres ramas de box verde, en campo de oro. Otros dicen, en campo colorado, una cierva, de plata, que camina. Otros, cuarteles de esta cierva y de aquella mata de box.

Al conde de Rosellón, vizconde de Castelnou, en cuyo lugar ha entrado el de Illa, escaques, de oro y azul. Barón de Pinos, tres piñas con la punta hacia abajo, en triángulo, verdes, en campo de oro. Algunos añaden una orla, roja. Noble de Canet, en azul, un león, de oro, con lengua y uñas coloradas. Valvasor de Montescot, que después se dijo Dolms, seis piezas de fajas, de oro y negro, y éstas parecen algo á las de Sajonia y de los godos.

Al conde de Pallás, vizconde de Villamur, en colorado, un muro, de plata, con cinco almenas; éstas traen los Mures. Barón de Cervera, un ciervo, de plata, en campo rojo; otros, en verde, un ciervo, de plata. Noble de Ballera, ó Bellera, un cabrón, empinado, rojo, con collar y cencerro azul, en campo de oro; otros le dicen carnero y otros cordero. Valvasor de Toralla, en campo de oro, dos toros, negros.

Al conde de Cerdaña, vizconde de Guerforadat, en plata, dos bandas, rojas, escacadas con oro. Barón de Mataplana, una águila, negra, en campo de oro, como el conde de Pallás; otros dicen un escudo, de oro, con orla colorada. Noble de Durc ó de Urc, la cabeza, de plata, con tres orlas, rojas; en lo demás, bandas en seis piezas, de plata y rojo. Valvasor Denuieg, ó Nueig, ó de Nueg, en colorado, una banda, de plata, y en ella tres roeles, azules.

Al conde de Ampurias, vizconde de Rocaberti, en rojo, cuatro bastones, de oro, y en cada bastón tres roques, de azul. Algunos añaden un escudo en medio con lisonjas, de azul y oro. Barón de Cervellón, un ciervo, azul, en campo de oro. Noble de Cervia, una cierva, que camina, de oro, en campo colorado. Valvasor de Foja, ó Fuja, en campo negro, un león, de plata, con lengua y uñas rojas, con orla roja y en ella seis flores de lis, de oro.

Al conde de Besalú, vizconde de Bas, en campo de oro, tres gebrones, rojos, en cinco roeles, de plata, en cada uno. Barón de Alemán, en campo de plata, tres alas, rojas. Otros dicen: en oro, una ala, rojas; otros dicen: una ala, de oro, en campo azul. Noble de Porqueres, que después se dicen de Santa Pau, una faja de seis piezas, de rojo y plata; otros dicen, de plata y rojo; otros, tres fajas, rojas, en campo de plata. Valvasor de Bessora, dos bastones, negros, en campo de oro; otros dicen tres; otros, tres bastones, de plata, en campo negro.

Al conde de Osona, vizconde de Cabrera, una cabra, negra, en campo de oro; otros, tres ondas con puntas; otros, seis fajas, negras, en campo de oro, y éstas son las más ciertas. Noble de Centellas, lisonjas, de rojo y oro; otros, de oro y rojo. Valvasor de Vilademañ, cuarteles: primero, rojo; segundo, dos fajas, azules, en plata; otros: primero, en rojo, una cruz con flores, vacía, de plata; segundo, en plata, tres fajas, azules. Otros, dos fajas y no tres.

Al conde de Urgel, vizconde de Ager, en campo de plata, una faja, negra, y en ella cinco lisonjas, de oro. Barón de Ribellas, un león, morado, en

campo de oro, con la lengua y uñas rojas, con la orla escacada de oro y oro; otros dicen león verde; otros, azul y sin orla; otros, con orla escacada de oro y rojo. Noble de Termens, en oro, cinco aves, rojas, volando, picos y pies azules, y están en cruz. Valvasor de Guimerá, dos fajas, azules ó negras, en campo de plata.

Al conde de Tarragona, vizconde de Escornalbou, cuarteles, de plata y rojo. Barón de Aril, ó Eril, un león rojo, en campo de oro, que son parte de las armas de los godos. Otros dicen: en plata, un león, rojo, con corona negra, con pedazos de orla colorados. Noble de Castellet, en campo colorado, un castillo, de oro, con puerta y ventanas azules. Estas son las armas de Castilla. Otros dicen: cuarteles, de azul y oro: primero, castillo, de oro, puertas y ventanas, negras; segundo, un grifo, azul, armado de rojo. Valvasor de Mediona, fajas de ondas en ocho piezas, de plata y azul.

El citado D. Antonio Agustín no cree en este último condado, ó sea el de Tarragona, y funda su opinión en que en las muchas historias ó documentos antiguos que había leído de Tarragona, en ninguno había encontrado memoria del conde de Tarragona, ni del vizconde de Escornalbou, ni de los barones de Eril, que tocaban á Urgel ó Pallás. Afirma que Tarragona estuvo deshabitada mucho tiempo después de la pérdida de España, y cuando se comenzó á poblar se dió al arzobispo y éste hizo un feudatario que se llamó Roberto, príncipe de Tarragona; después fué del arzobispo otra vez, y éste concertó con el rey de Aragón y se pusieron dos vegueres y un juez de apelaciones, que es del arzobispo. La baronía de Escornalbou es lo último que se tomó á los moros y estaba cerca del castillo de Siurana, que era de los moros en tiempo del príncipe Roberto, y sus primeros habitantes fueron los canónigos regulares de San Rufo ó de San Agustín, que tenían vasallos y les gobernaba el prior. Este priorato se unió á la *mensa* arzobispal que fué el señor el arzobispo de aquellos vasallos.

Estos condados, en tiempo de dicho señor arzobispo, D. Antonio Agustín, los poseían: el de Barcelona, Rosellón y Cerdeña, los reyes de Aragón; Pallás y Ampurias, los duques de Cardona y Segorbe; Besalú y Urgel, los reyes; Osona, el marqués de Aitona, y Tarragona nunca fué condado.

La Redacción.

El monasterio de Veruela

EN la *Revista de Huesca*, publicada en esta ciudad el año 1903 bajo la dirección de D. Gabriel Llabrés, nos ocupamos ligeramente de este monasterio de Veruela en el tercer artículo que publicamos sobre la arquitectura en Aragón en el siglo XII.

Decíamos allí, que para formarse idea de la grandeza y enriquecimiento que alcanzó la arquitectura en el siglo XII en todo el orbe católico, baste con decir que algunos espíritus austeros llegaron á condenar en sus escritos el lujo que se introducía en la construcción de los templos, no faltando Santo Padre que para atacar este resurgimiento arquitectónico escribiera «la altura inmensa de las iglesias, su longitud extraordinaria, la inútil amplitud de sus naves, la riqueza de los pulidos materiales, las pinturas que atraen la vista... ¡Oh vanidad de vanidades, todavía más insensata que vana! La Iglesia cubre ahora de oro sus paredes y deja á sus hijos sin vestidos...»

Pero estos genios que reprobaban el desenvolvimiento artístico eran pocos y cada vez más en minoría; por esto sus voces eran desatendidas, como si repercutieran en el desierto. En cambio, todos los demás se unían para dar empuje á las artes y engrandecer los templos, siguiendo la opinión de Suger, «que cuanto más valor tienen las cosas, más obligación hay de consagrarlas al servicio de Dios».

Aragón, por las circunstancias especiales por que atravesaba en su glorioso avance de reconquista, es la región de España que más notables templos levantó, combinando en estas construcciones el románico, que bajaba al sepulcro tan vigoroso como en sus mejores días, y el naciente ojival, que guardaba sus respetos y admiración á su antecesor hasta en los más nimios detalles.

Mucho se ha discutido acerca de si el ojival—que otros llaman gótico—es un estilo inventado por los franceses ó por Alemania, lo cual ni en tesis general puede admitirse desde el momento que se ve surgir al ojival, combinado con el románico en nuestros monumentos del siglo XII.

No me atreveré á decir si la ojiva fué una importación del Oriente; pero sí diré que en Aragón aparece tan pronto como en Francia y Alemania, mezclada con el románico, cuando éste ejercía toda su influencia. Aparece primero confundida con otros arcos, rebajada unas veces, otras muy aguda, siempre con adornos en las arquivoltas, descansando en capiteles románicos; pudiéndola, en suma, considerar en sus principios como puramente ornamental (siglo XII).

Pero en el siglo XII el ojival se encarga ya de formar las bóvedas, que son más atrevidas que en los siglos anteriores y los nervios que las cruzan tienen los ángulos tóricos. En las puertas y en las fachadas la ornamentación es tan profusa y con tanta riqueza de detalles, que cubre toda la masa de la piedra; las ventanas son más rasgadas, dividiendo y subdividiendo la luz por

columnitas, que, partiendo de un centro, terminan con tribolados en la circunferencia. Las columnas, más delgadas y esbeltas, se unen en manojitos, adosándose al muro. Los capiteles historiados caen en desuso, sustituyéndoles los corintios, apareciendo los doseletes, las umbelas y las estatuas.

El suelo aragonés está aún abrigado con muchos monumentos de esta época, siendo uno de ellos el notable que mandó levantar D. Pedro Atarés en el valle de Veruela.

Extiéndese el valle de Veruela al pie de las vertientes orientales del Moncayo. Trasmoz, Vera y Alcalá son los pueblos de aquel valle que forman la vecindad de este monasterio, que ocupa el centro de aquella vega fecundísima, fertilizada con las aguas que corren por multitud de acequias, abundantes, frescas y cristalinas.

D. Antonio Aparicio describe, con la galanura que le es peculiar, este valle en estos términos: (1)

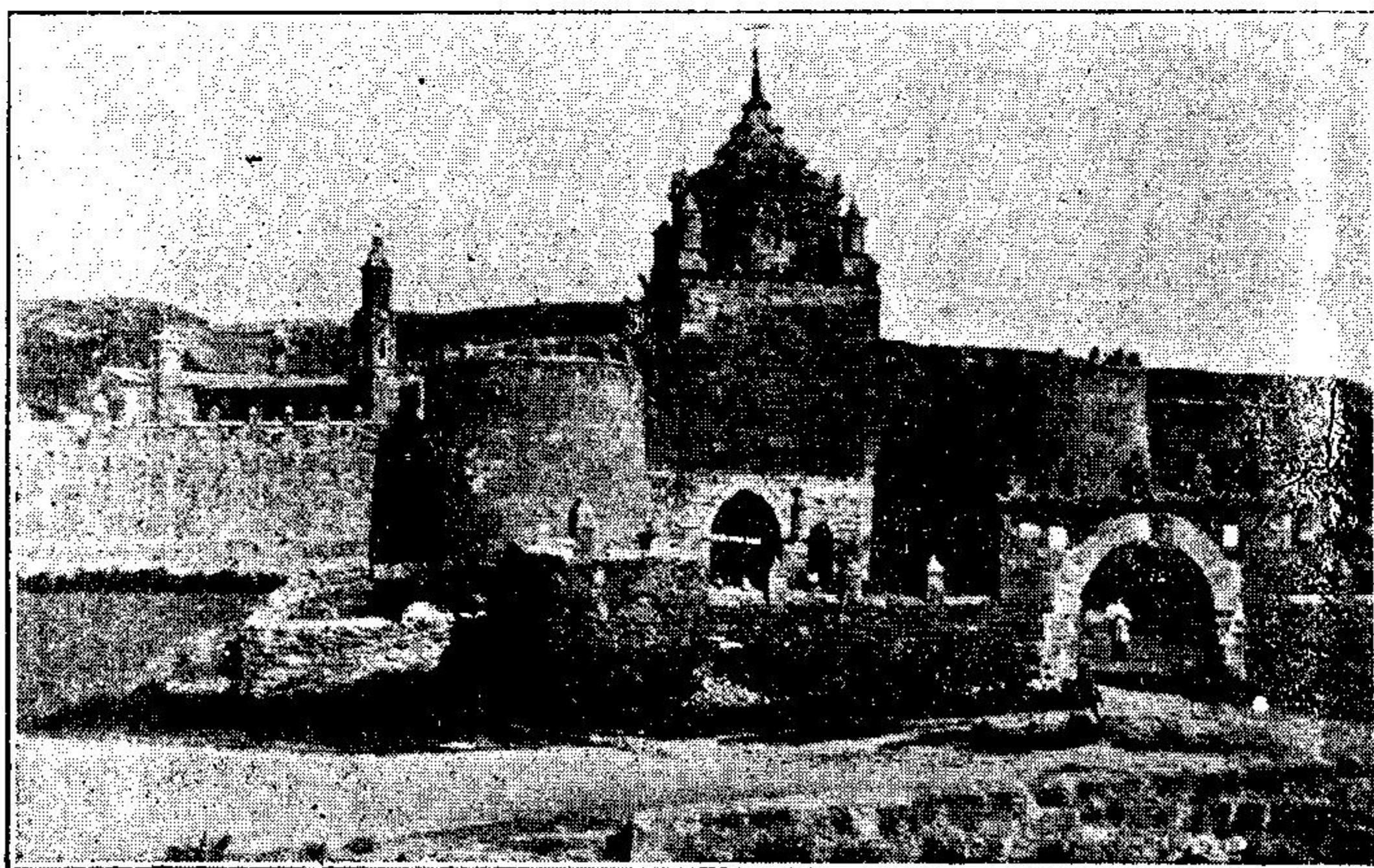
«A la derecha álzase el majestuoso Moncayo, revestido de bravía vegetación; Trasmoz, ese pequeño pueblecito, cuyos aldeanos tuvieron el privilegio de ocupar la inspirada pluma del malogrado Becker, se esconde entre pomposas vides en una anchurosa depresión del colosal monte, aunque ostentándose sobre una pequeña eminencia. El llano del valle, y frente á nuestro punto de mira, se adorna con el pueblo de Vera, que asienta sus pardas casas sobre una colina, que se asemeja á uno de esos pedestales sobre los que manos guiadas por la paciencia y el ingenio levantan fortalezas de papel pintado. Extendemos la vista; ¿qué vemos un cuarto de hora más distante? ¿Qué edificio es ese de tan colosales dimensiones, sentado en medio de una vega fertilísima y cercado de severas murallas que guarnecen altos é imponentes torreones? Ese es el célebre monasterio cisterciense de Nuestra Señora de Veruela. Es el monumento que levantó la piedad y la gratitud de un ilustre príncipe aragonés, hace ya más de siete siglos; es el retiro de donde salieron varones ilustres en saber y virtudes, residencia hoy de una comunidad de los hijos de San Ignacio de Loyola, y que ha resistido, como roca inconvencible, los estragos de los tiempos, y ha hecho frente á las impías demoliciones sectarias, por más que se halló triste y abandonado por largos años, después que la avaricia le despojó de sus riquezas y le convirtió en silencioso albergue de pasajeros, de pastores y ganados.

»Cierra el valle el pequeño pueblo que se llama Alcalá, el cual se halla asentado sobre una roca, á manera de centinela avanzado de retiro tan ameno y encantador. Cruzan el valle grande número de acequias de riego que contienen cristalinos y abundantes caudales; y de ahí que esta llanura sea tan abundante y rica en producción, pues nada falta al suelo para regalar espontáneamente á los felices habitantes del valle.

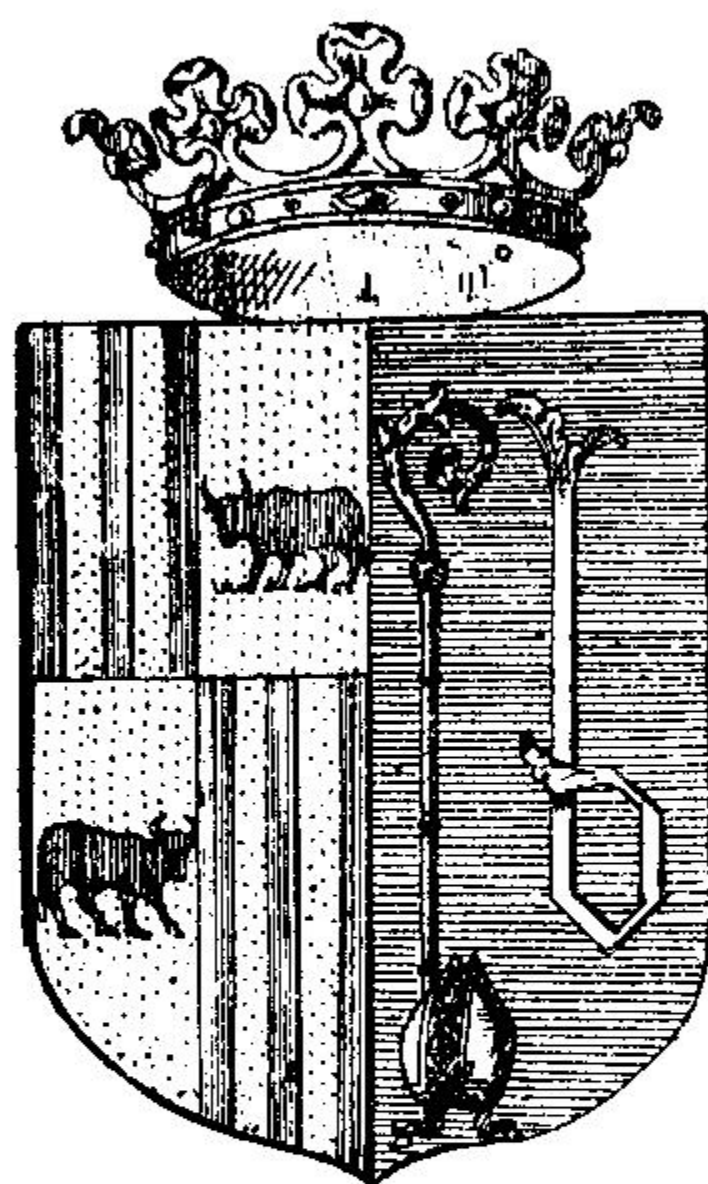
»Hay que ir á Veruela para gozar de tanta grandeza; hay que trepar á uno de los picos de los montes que le sirven como de marco, sentarse sobre una roca y esperar la salida del sol ó la hora en que se esconde en el ocaso para admirar aquel cuadro lleno de encantos y poesía, porque la pluma es impotente para describirlos: no hay frases para describir tanta majestad y hermosura... ¡Hay que ir á Veruela para comprender todo esto!...»

(1) «Aragón artístico y monumental».

Efectivamente; es preciso recorrer aquel extenso recinto amurallado con torreones cilíndricos por el exterior, en número de nueve, para formarse idea de aquellos monasterios de la Edad media, que no podían sustraerse al aspecto belicoso de los tiempos, teniendo su cerca coronada de merloncillos, imitando almenas, y protegida de trecho en trecho por cubos huecos como destinados para colocar las antiguas máquinas de batir. Esta especie de armadura que cercaba á los edificios medioevales si se levantaban en sitios solitarios, era necesaria para la defensa y preservativo contra las violencias de los señores ó de los bandoleros; por esto las encontramos en el monasterio alto de San Juan de la Peña, en el castillo de Loarre, en las cartujas de Las Fuentes y Aula Dei y en otros muchos que no citamos; pero la cerca murada de Veruela, toda de piedra y de bastante elevación, es excepcional por su solidez. Un antemuro defiende la entrada principal, abierta en el grueso de un cuadrado torreón, flanqueado por otros dos redondos que se



Torre y cubos de la entrada del monasterio de Veruela.



Escudo que se encuentra en el sepulcro de D. Pedro de Atarés, que es partido en palo: primero, el del fundador; segundo, el del monasterio.

levantan á los lados y en los que hay dos lápidas incrustadas con las armas de D. Fernando de Aragón en una y en la otra las del abad D. Lope Marco, que fué quien levantó esta cerca murada el año 1544, y que no dudamos en creer sería en sustitución de otra que hubiera antes, tal vez más angosta, oprimiendo al edificio.

Entonces el cuadrado torreón y no en anterior época admitió por remate el segundo cuerpo octógono que hoy vemos.

Antes de pasar adelante en la descripción del monasterio de Veruela nos vamos á detener en el escudo que ostenta, consistente en un solo cuartel, en campo azul, con un báculo y una mitra á su pie y la letra *b* gótica, timbrando corona condal.

Teniendo á la vista el que usaba el Real monasterio de Poblet, y que publicamos en la página 108 del tomo I de esta Revista, en el cual aparecen las letras *P O* de Poblet, parece deducirse que la inicial del nombre del convento era la pieza armera que se adoptó primeramente en los escudos de estos mo-

nasterios. Desearíamos comprobar esta simple conjetura con el hallazgo de los primitivos escudos de otros monasterios de esta época; escudos que después se fueron ampliando de cuarteles más ó menos ciertos.

El torreón que aparece como dejamos dicho á la entrada y que nos recuerda la esbelta torre del monasterio de Piedra, tiene de notable en su interior una cámara que debió ser capilla en sus primeros tiempos, á juzgar por la mesa ritual que aún se conserva adosada á su muro, cuya estancia es curiosísima por los antiguos frescos que cubren sus macizos muros. Esta pintura mural está formada por dos arcos que le sirven de orla; en el arco superior, afectando la forma de medio punto que se extiende por mitad del muro, tiene esta inscripción: *Ecce concipies in utero et paries fillium et vocabis Manuel*. En el arco inferior, que es ojival, tiene la misma orla que el superior, con la inscripción *Miserere mei Deus, secundum misericordiam tuam*; la pintura en la parte superior representa la Anunciación de Nuestra Señora, y en la parte inferior y á los lados se ven dos figuras de monjes mitrados, una de ellas, según Quadrado, es San Gil, á juzgar por la cierva que tiene á sus pies; tiene el pecho atravesado (la figura) por una flecha, y en la mano derecha muestra un libro y en la izquierda un báculo. ¿Es tal vez una manera de reproducir la aparición de la Virgen á D. Pedro de Atarés cuando le mandó levantar en aquel sitio un monasterio cisterciense?... Es una pintura con detalles bellísimos y rasgos que indican la gran maestría de su autor, que sólo empleó, como acontecía en aquel tiempo, el ocre almagro, verde, blanco y negro. El hueco ojival que deja el muro parece destinado al retablo de pequeñas dimensiones, cual lo eran los del siglo XII, de los que se conserva un precioso ejemplar en el monasterio de monjas de la villa de Casbas.

El templo

Saliendo de este torreón y siguiendo el ancho paseo de frondosos olmos se encuentra de frente la fachada del templo: al lado derecho el palacio abacial y otras dependencias y al lado izquierdo la muralla.

La fachada del templo, románica pura, está formada su entrada con cinco arcos en degradación, simulando el grueso del muro, con el monograma de Cristo labrado en piedra cuadrangular que ocupa la clave del arco de la puerta; los arcos, de labor delicada y caprichosa, descansan en sus respectivos capiteles, que coronan pequeñas columnitas cilíndricas con su basamento románico. Aquella fachada, que mide diez y seis metros desde el plano al vértice, tiene á la izquierda el campanario, cuyo primer cuerpo de piedra es de la misma época que el templo y la fachada, mas su segundo cuerpo es obra del siglo XVI, hecha de ladrillo y en tiempo del abad D. Lope Marco, como lo dicen sus armas puestas en dicha obra.

Hablando Quadrado de esta fachada, dice: «La aridez es el carácter de lo restante del frontis: sírvele como de ojo colosal una claraboya; el lábaro marca por duplicado su edad veneranda; sobre su desnuda superficie resalta una serie de pequeños arcos apoyados en columnitas, que no hallando base ni siquiera una moldura donde descansar, aparecen como colgantes, ó por capricho del artífice ó por interrupción de la obra; esculturadas ménsulas, que luego se dilatan lisas á lo largo de los flancos del edificio, le comunican be-

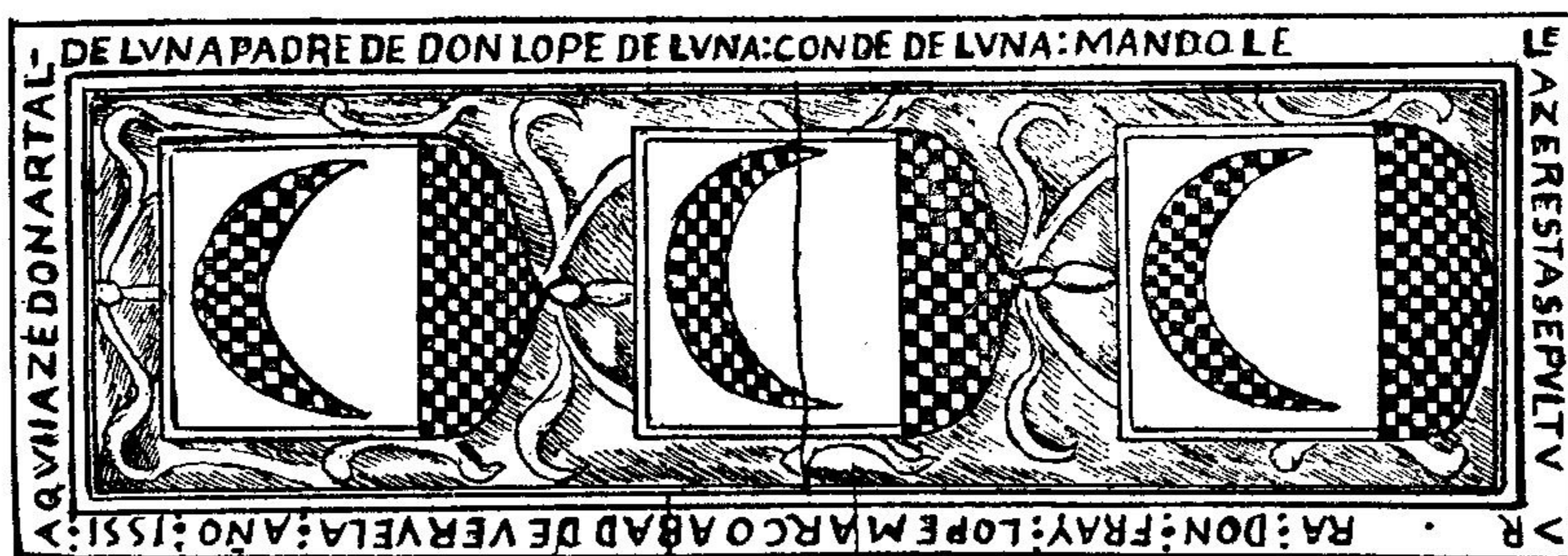
licosa robustez, recordando los modillones de las ladroneras en torno de una fortaleza.»

Interior del templo

Para penetrar en el templo hay que descender por diez gradas con que se salva el desnivel del patio con el pavimento del templo. Al pisar aquel suntuoso interior se extasía el artista contemplando aquel templo de tres naves, de las que la central se eleva á doble altura, severas, sin adorno alguno que venga á manchar su admirable pureza y gallardía; pues la nave central mide de altura diez y ocho metros, mientras las naves laterales tienen nueve de altura por cuatro de anchura; siendo la amplitud total del templo veinte metros por setenta de largo con un desnivel de setenta y seis centímetros. Tiene la forma de cruz latina, y el crucero es de treinta y dos metros de longitud por nueve de ancho; en el lado del Evangelio de este crucero está la antigua capilla de San Bernardo, hoy del Corazón de Jesús, en la que entrando y en el pavimento está la losa sepulcral de D. Artal de Luna, la cual reproducimos en la página 85 del tomo II de esta Revista, donde hablando de los Luna nos ocupamos de esta sepultura y del panteón que mandó hacer el abad D. Lope Marco el año 1551, agradecido á la protección que dichos señores de Luna habían dispensado á este monasterio repetidas veces, y muy



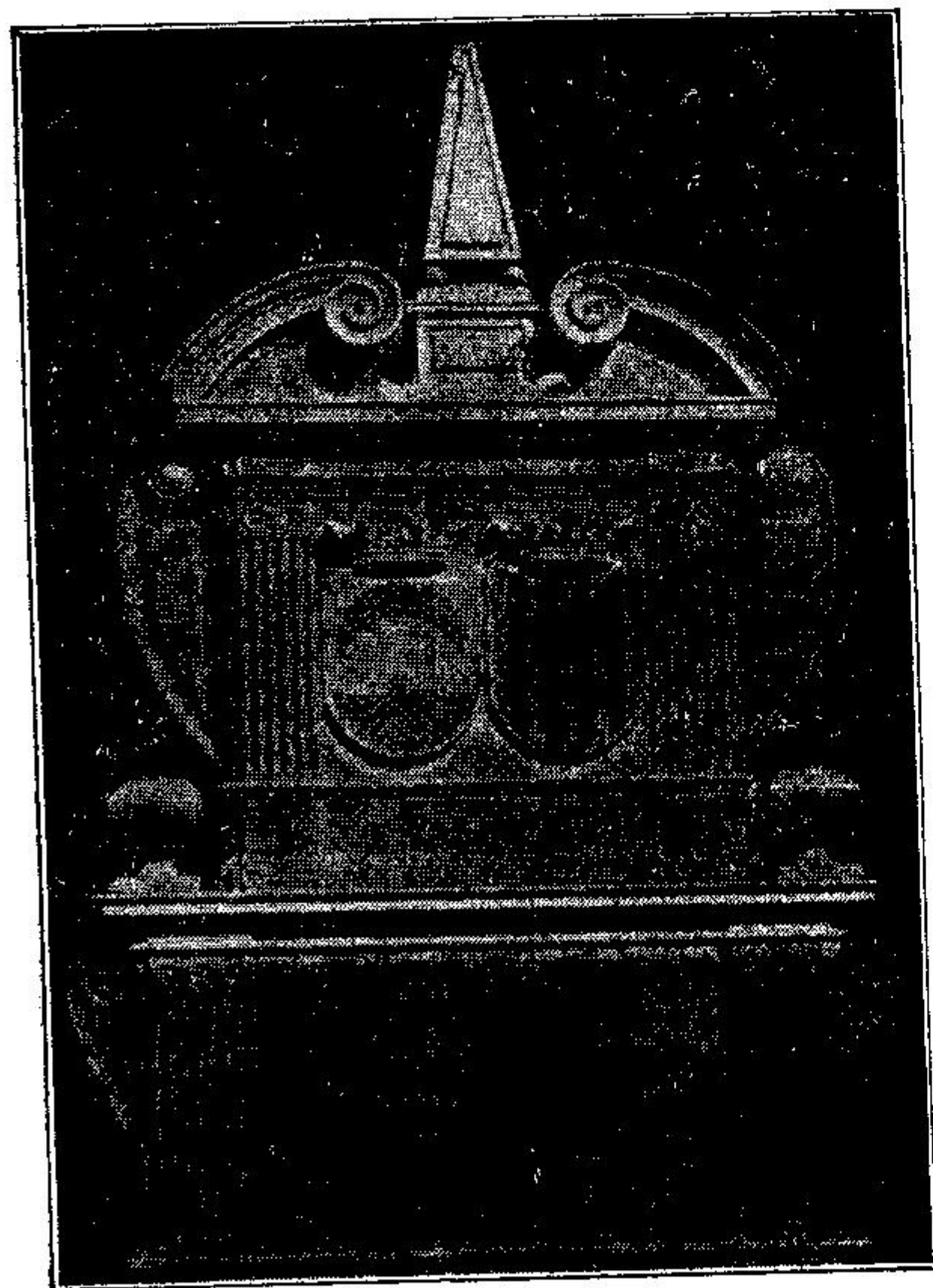
Interior del templo



Lápida sepulcral de D. Artal de Luna.

principalmente D. Alonso de Aragón, en los sucesos que quedan referidos

en la página 69 del mencionado tomo II de esta Revista. (1) En el brazo opuesto del crucero, formando frente á esta capilla del Sagrado Corazón de



Sepulcro de D. Artal de Luna.

Jesús, hay una portalada plateresca que afea á una unidad total de la arquitectura que resplandece en este templo. Por esta portalada se da acceso á la sacristía.

Recibe la luz el templo por hermosos ventanales románicos, y los del crucero son dos rosetones que armonizan con el que está en la fachada.

La capilla mayor, verdadera joya arquitectónica de la época de la transición del románico al ojival, mide un fondo de diez metros y medio, formada por dos arcos ojivales, cuya bóveda está cruzada por nervios de soporte sin florón. Siete arcos apuntados comunican con el trasaltar, en cuyos intercolumnios están los cuatro sepulcros, de dos cuerpos, rematando en aguja, donde en 1633 fueron trasladados los restos de los ilustres varones, que antes estaban diseminados por el templo bajo humildes losas. De estos sepulcros, el primero es de mármol, y en él descansan los restos del

duque de Villahermosa, D. Fernando de Gurrea y Aragón, cuarto nieto de Juan II, del que hablamos en la página 408 del tomo II de esta Revista, muerto en 1592, al año siguiente de los tumultos de Zaragoza, en que fué parte y víctima, apenas absuelto de la prisión, como lo dice la inscripción latina que hay en él con estos términos: *qui dum turbidam reipublicæ seditionem sedare anititur, pro gratia invidiam expertus, majestatis accusatus, dicta causa cum laude absolutus, nova gloria, sibi ac suis parta obit &*. Con sus restos están los de su esposa, D.^a Juana de Pernestan, como lo indica la inscripción castellana que hay en el mismo panteón, en la cual se hace constar que aquella obra se hizo el año 1609, siendo abad D. Juan Alvaro.

En la tumba inmediata, de igual forma que la anterior, están los restos del infante D. Alfonso, el primogénito de Jaime el Conquistador y de doña Leonor de Castilla, de quien dice la inscripción que «*Murió en vida del rey su padre, entre los regocijos de las bodas que celebró con D.^a Constanza de Moncada, hija y heredera de D. Gastón, vizconde de Bearne, en Calatayud á 23 de Marzo del año 1260. Ordenó en su testamento (revocando lo que había dispuesto en otros) que su cuerpo fuese sepultado en Veruela, como se ejecutó; hallándose presente á su entierro y exequias la reina D.^a Leonor, su madre. Trasladáronse sus huesos de la grada de la capilla mayor á este sepulcro en el año de 1633.*»

El tercer sepulcro pertenece á D. Pedro de Atarés y su madre D.^a Teresa

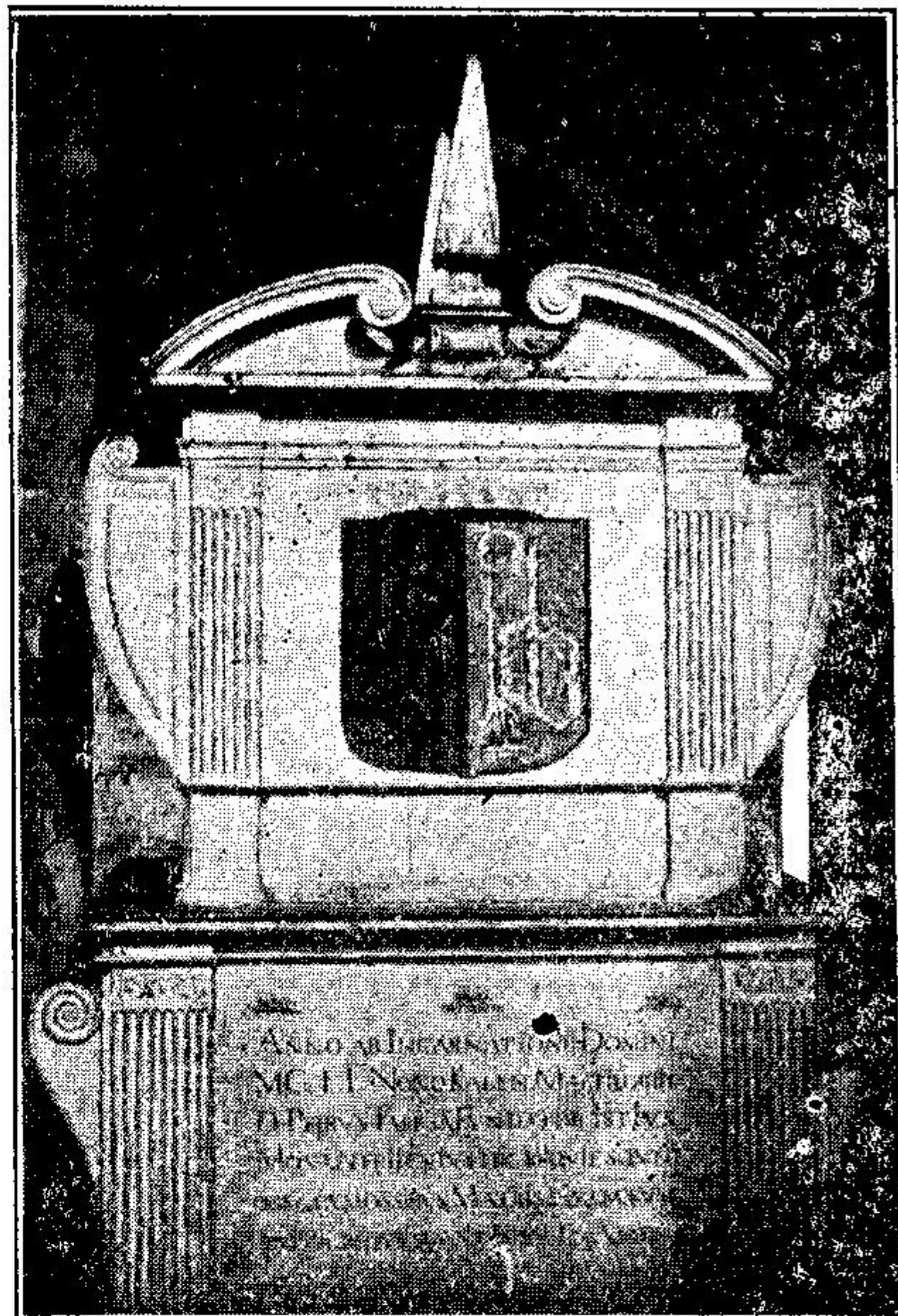
(1) En esta misma capilla está el sepulcro del abad D. Lope Marco, como diremos más adelante.

Caxal; y en la inscripción de delante, que es la misma que existía en la losa sepulcral de su primer enterramiento, dice así: «*Anno ab incarnatione Dni MCLII (1152) nono Kalen. Martii obiit D. Petrus Taresa fundator istius monasterii, cujus hic requiescunt ossa cum ossibus matris suæ, quorum animæ requiescant in pace. Amen.*» En la larga inscripción del respaldo se detalla la descendencia de D. Pedro desde Ramiro I, haciéndose constar que *renunció generosamente* á la corona de Aragón y Navarra que le ofrecieron en las Cortes de Borja; que fundó aquel monasterio en 1146, apareciéndosele la Santísima Virgen para designarle el sitio; que murió allí con hábito y virtudes de monje, y que sus huesos fueron trasladados allí y los de su madre, D.^a Teresa Caxal, desde su antigua sepultura, el año 1633. El cuarto pertenece á los Luna.

También los abades de este monasterio tienen sus sepulturales losas al pie de las gradas del presbiterio, á excepción del abad D. Lope Marco, que tiene su sepulcro en la antigua capilla de San Bernardo, que se lo erigió su amigo y sucesor D. Fernando de Aragón; sepulcro de estilo plateresco.

No menos notable es el trasaltar que á manera de corredor rodea al altar mayor, contando dos metros y medio de anchura, no contando los pilares sino únicamente las líneas que corresponden á los intercolumnios de los arcos de la capilla mayor. Cinco capillas hay en este trasaltar, con arcos de medio punto y las columnas y capiteles románicos, y la más notable era la llamada el *trassagrario*, que se podía entrar por dos puertas del presbiterio y por el trasaltar. Adornaban esta capilla catorce imágenes de profetas y sacerdotes. Sobre el altar principal estaba el tabernáculo y más arriba un reducido nicho donde estaba la Virgen de Veruela; á los lados de este altar había otros dos pequeñitos, dedicados á San Jorge y á San Lorenzo. En esta capilla se daba perpetuo culto á la Santísima Virgen desde que se la colocó en dicho sitio, que fué el 15 de Noviembre de 1661, siendo abad D. Jorge del Oro, en cuyo día se celebró una de las fiestas más grandes que han celebrado los cistercienses. Esta capilla fué reparada y enriquecida por el rey Felipe IV, desde cuya real visita quedó la piadosa costumbre de dejar las armas en la portería en honor de la Virgen.

Con la expulsión de los monjes quedó abandonado este templo, profanados y destruidos sus altares, (1) hasta que los padres jesuitas ocuparon este



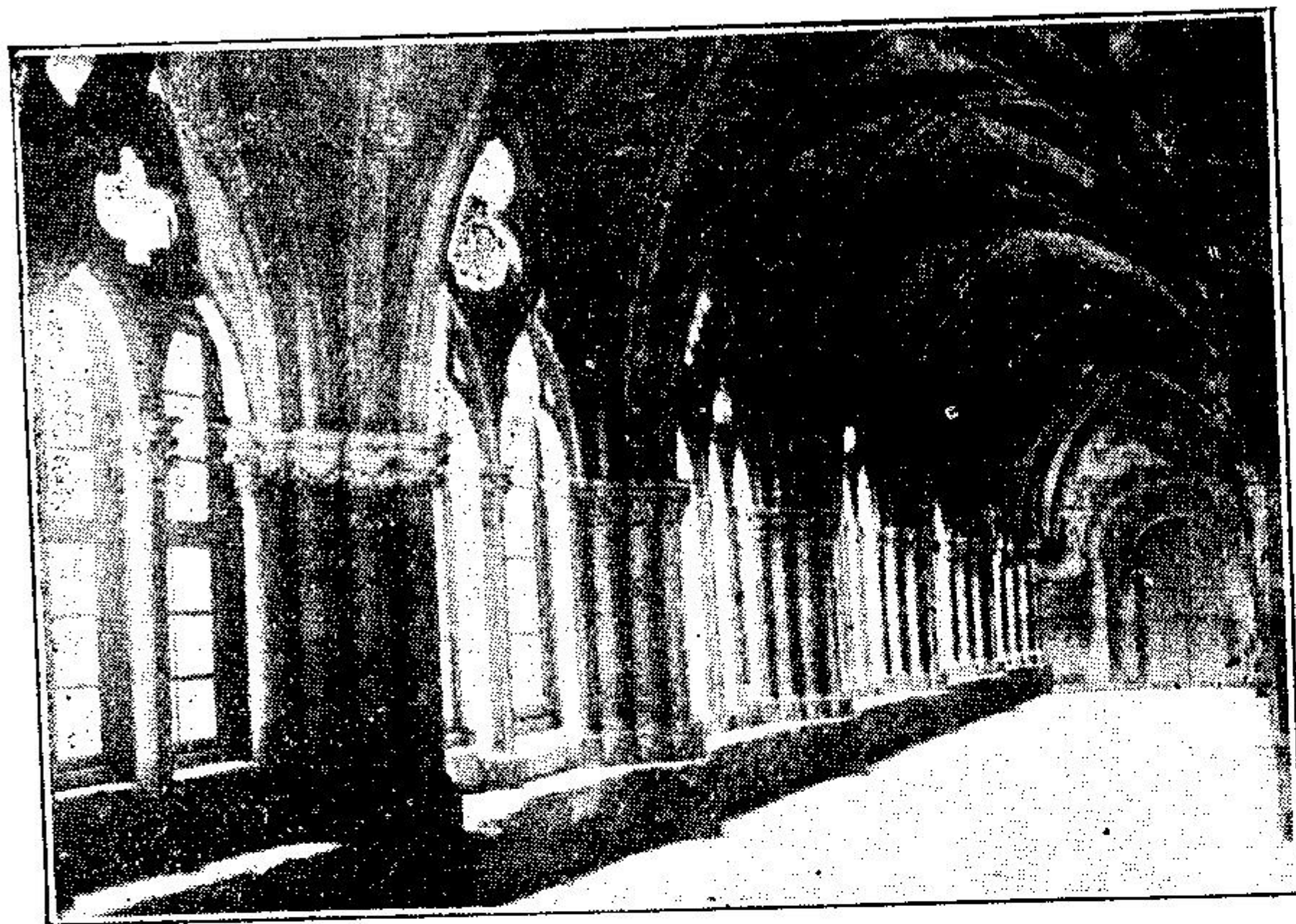
Sepulcro de D. Pedro Atarés.

(1) Con motivo de la exclaustación se trasladó la imagen de Nuestra Señora de Ve-

monasterio, abriendo su templo de nuevo al culto, colocando en la capilla mayor un moderno retablo de gusto bizantino, en el que está la imagen de la Virgen. En las capillas del trasaltar pusieron: en la central, un piadoso crucifijo, y en las cuatro restantes, los misterios del Nacimiento, Presentación, Desposorios y Anunciación de Nuestra Señora.

Claustro

Dejemos ya el templo donde, como hemos visto, se deja entrever el gótico, y pasemos al claustro procesional donde encontraremos reminiscencias



Claustro procesional; paño del Capítulo. En el fondo puerta de la iglesia en cuyo umbral estuvo el primer enterramiento de D. Pedro Atarés (en el suelo).

románicas, demostrándonos así el esirecho abrazo que se dieron en Aragón estos dos estilos. Está formado por veinte arcos ojivales, á cinco por cada lado, consistiendo los adornos de cada uno en una hermosa rosa y dos arcos en ojiva, los cuales encierran otra rosa más pequeña y dos ojivas de primoroso trabajo. El todo descansa en haces de columnitas de elegante forma y de una pureza admirable. Los pilares que sostienen la bóveda están formados

en el interior por siete columnas embebidas, sobre cuyos capiteles descansan los nervios de la bóveda, que es en ojiva, cruzándose sin clave en diagonal. Este imponente claustro, que forma un cuadrilátero de más de treinta y tres metros de lado por cuatro y medio de ancho, tiene tan interesantes accesorios cuales son los sepulcros de los hijos de D. Pedro de Atarés, toscos sus vasos, asentados sobre bajos pilares. El del centro tiene en la parte superior tres palomas esculpidas en la piedra y en él se encierran las cenizas de doña María-Teresa. Artísticamente considerado, no encierran interés alguno por su sencillez.

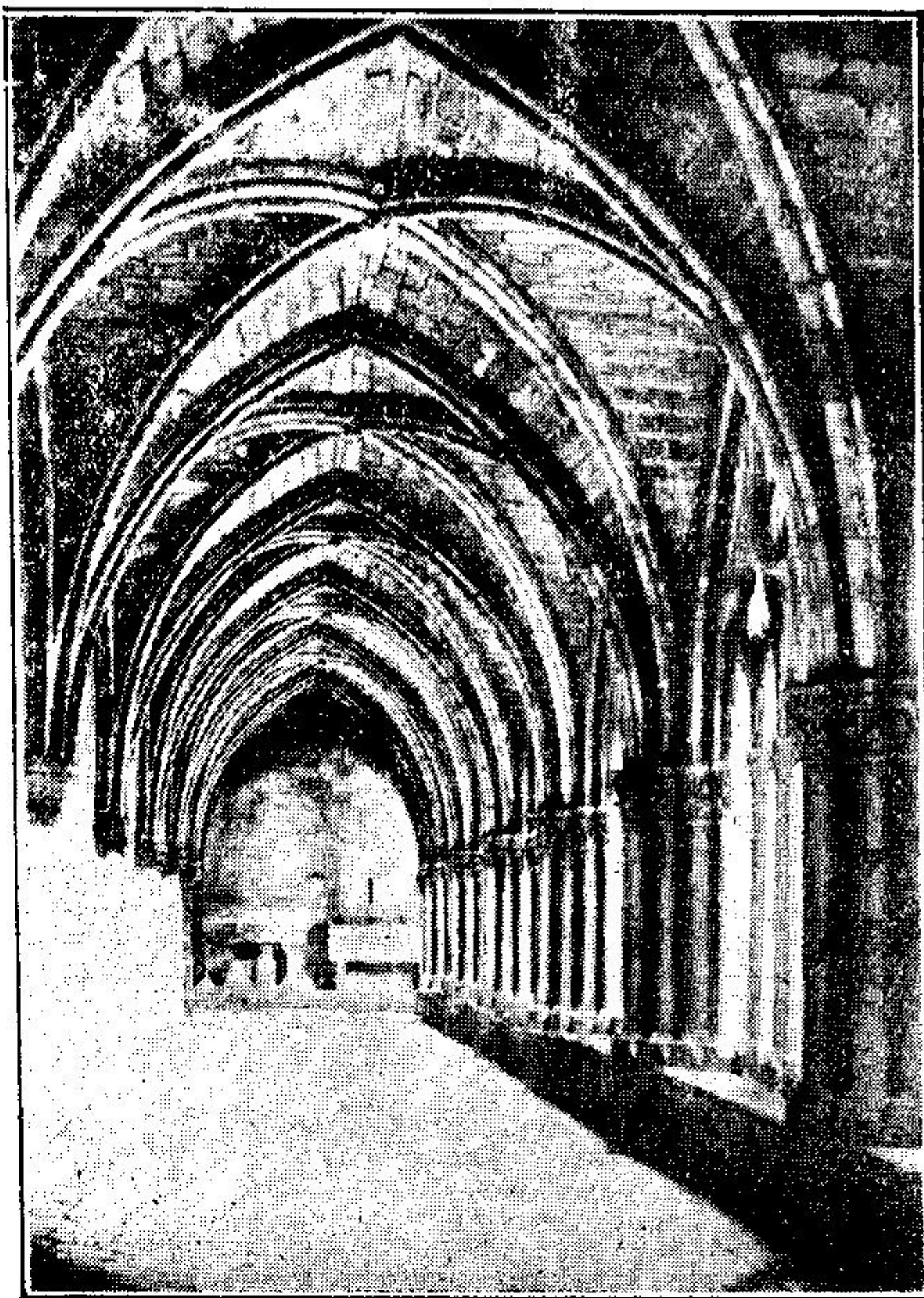
Tiene este claustro otros detalles curiosísimos. Junto al antiguo refectorio se abre en el claustro una arcada para forinar un sexágono, llamada la sala *de profundis*, en el que se admira cómo el haz de columnas de sus pilares se extiende majestuoso después de salvar el capitel por la bóveda, bien para reunirse en el centro, bien para cerrar los apuntados arcos.

ruela á la parroquial del pueblo de Vera, donde permaneció hasta Noviembre de 1849, que por efecto de haberse encargado la Junta de Monumentos artísticos de Tarazona de la conservación del monasterio de Veruela, fué trasladada solemnemente á su antiguo templo de Veruela; y el señor duque de Villahermosa, protector de este santuario, dotó y sostuvo un capellán, el cual estuvo encargado del culto y cuidado de este monasterio hasta el año 1877, en que se cedió á los jesuitas.

No menos notable es la puerta, en la que estaban pintados los escudos de D. Pedro, de sus hijos y de los Luna, de los que hacemos mención en el artículo de los Borja.

Sala capitular

Pasando á ocuparnos de la sala capitular, que mide nueve metros de fondo por trece de ancho, dan acceso á ella cinco arcos románicos, siendo el del centro mucho más ancho que los otros cuatro de los lados, sostenidos por columnitas aisladas en forma de cruz. La ornamentación de sus capiteles tiene un marcado sabor oriental, digno de fijar en él su atención el arqueólogo. La distribución del interior, con detalles muy interesantes, consta de tres bóvedas cruzadas por otras tres, resultando la bóveda por aristas, con la fusión de los dos estilos, de la suerte que les vemos en otros puntos; esto es, dando el románico la base y columnas y encargándose el ojival de las bóvedas.



Claustro procesional, paño Norte, y en el fondo los sepulcros de los hijos de D. Pedro Atarés.

El fondo de esta magnífica sala está decorado con tres ventanas, no muy grandes, cuyas columnitas parecen continuarse en cilíndrica moldura en torno del alfeizar, semicircular, que, por estar tapiadas (sirve la del centro de capillita á una imagen del Salvador), hacen que esta sala no reciba otra luz que la que penetra del claustro por los cinco arcos de entrada, por lo que están envueltos entre sombras los dos sepulcros que en los ángulos del fondo se encuentran; el uno, el de la derecha, de estilo gótico, está adornado con pinturas el espacio del muro que media entre la tumba y la bóveda, cuya tumba tiene tallada la figura de un abad con báculo entre los brazos, león á los pies, ángeles á la cabecera y libro en las manos. Pertenece á D. Sancho Marcilla y Muñoz, cuyo escudo tiene en los broches de la capa y su dignidad de cardenal de Aviñón se ostenta en la colorada muceta que lleva; está pintada esta estatua. Según las crónicas, falleció en Borja por el año de 1383, de resultas de una caída de caballo.

La otra tumba que está en el lado opuesto á la descrita y formando juego con ella, tiene una tosca efigie de más de medio relieve, representando un caballero, cuyo epitafio dice así: «*Hic jacet Dopnus Lupus Eximini dominus de Ago, cujus anima sit cum sanctis omnibus in gloria.*» Esta figura yacente, con la mano derecha empuña la espada y la izquierda la tiene descansando sobre el pecho, lleva el cabello largo, vistiendo ropaje hasta más abajo de las rodillas y manto largo hasta los pies; la cabeza la descansa en una toalla sostenida por dos ángeles y los pies los descansa en dos perros, señal de seño-

rio; la urna está sostenida por dos leones con una cabeza entre las garras. Esta tumba pertenece á D. Lope Ximénez, señor de Agón, como lo demuestra su escudo de armas.

El refectorio

Es espacioso y su bóveda de medio cañón adornada con aristas góticas.

Salón de retratos

Este salón es el primitivo dormitorio que tuvieron los monjes; tiene cincuenta y un metros de longitud por nueve de ancho, con techo abovedado. Al ocupar este monasterio los jesuitas, lo han destinado para salón de retratos, y en él están los generales que ha habido en dicha Orden, desde San Ignacio de Loyola, cuyo retrato y el de sus dos compañeros ocupan el testero de dicho salón.

Hoy Veruela, merced á los continuos trabajos de los insignes hijos de San Ignacio de Loyola, ha recobrado la alegría y suntuosidad que tuvo en los años de su fundación, y la imagen de la Virgen recibe veneración en una capilla hecha de nueva planta en el mismo sitio en que, según la tradición, se le apareció á D. Pedro; y como si esto era poco para dar más culto á la celestial Señora, lograron sus actuales moradores que el 31 de Julio de 1881 fuera coronada esta imagen con corona de oro por mano del ilustrísimo señor Dr. D. Jacinto María Cervera, obispo de Hidrópolis, acudiendo á esta ceremonia las ciudades de Borja y Tarazona y los pueblos de Vera, Alcalá, Trasmoz, Añon, Litago, Bulbiente, Lituénigo, Ambel, Grisel y Talamantes, con sus pendones, que después de la ceremonia quedaron colocados alrededor de la capilla mayor del santuario para perpetua memoria de tan consolador acontecimiento, como se ven en la fotografía del interior.

Termino este artículo dando desde estas páginas las más expresivas gracias al R. P. Luis Gravasola, S. J. y vicerrector de dicho monasterio de Veruela, á quien debemos las fotografías que ilustran este artículo y varios datos que nos suministró, para solventar algunas dudas que teníamos.

Gregorio García Ciprés.

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.



ZAYDINES



El estudio del linaje de los Zaydines es de trascendencia para la historia de Aragón, porque viene á desvanecer algunas dudas acerca del reinado de Fortuño II.

Según D. Bartolomé Martínez, en su obra *Sobrarbe y Aragón*, el docto Ambrosio Morales encontró en un libro antiguo, que, procedente del archivo de San Isidro, de León, se conservaba en el Escorial, una memoria que reproduce Martínez, traducida de su latín, y que dice así: «Aquel rey (Iñigo Arista) tuvo por hijo al rey García Iñiguez; éste tuvo por hijos á los que tras él reinaron, Fortunio García y Sancho García Abarca, y una hija llamada Eneca (que es Iñiga en castellano). (1) Fortunio García, muchos años antes que reinase, en vida de su padre, casó con D.^a Aurea, y tuvo en ella estos hijos: Iñigo Fortuñones y Lope Fortuñones y Aznario Fortuñones, y este último hijo casó con su tía Iñiga, hija del rey García Iñiguez, y murió el marido dejando hijos. Mas su mujer Iñiga casó

(1) Iñiga era sinónimo de Ignacia.

segunda vez con el rey moro Abdalla, de Córdoba, y tuvo en ella á su hijo Mahomed-Aben-Abdalla, que quiere decir hijo de Abdalla. Este Mahomed tuvo por hijos á Abderramen, que por haber muerto su padre en vida de Abdalla, su abuelo, reinó luego después de él. Así, Abderramen es nieto de la reina de Córdoba, Iñiga, biznieto del rey García Iñiguez y cuarto nieto de Iñigo-Arista.»

Esta memoria antigua, que no puede seguirse, por saltar á la vista su confusión de fechas y hechos, fué causa de que muchos historiadores creyeran que el rey Fortuño II de Sobrarbe estuvo casado con D.^a Aurea, con la que tuvo hijos, y también que estuvo prisionero en Córdoba antes de subir al trono, del que renunció para volverse al monasterio de Leire, sucediéndole su hermano Sancho Abarca, cuando ni estuvo casado, ni prisionero, ni tuvo hijos; que de haberlos tenido, le hubieran sucedido en el trono antes que su hermano Sancho, pues estuvo de monje en Leire hasta que ciñó la corona, y al renunciarla, volvió al mismo claustro para concluir su vida en el estado que Dios le llamaba.

Todas estas suposiciones nacen de confundirlo con un caballero llamado Fortunio, de origen navarro, que fué el tronco de los Zaydines, del siguiente modo:

Cuando Almundir, hijo de Muhamed, pasó el Ebro con un gran ejército, é invadió á Navarra el año 860, llegó hasta Pamplona sin encontrar resistencia más que en los lugares fortificados, haciendo grandes estragos en aquel país, resistiéndose con heroicidad tan sólo tres castillos de los próximos á la ciudad, uno de los cuales estaba defendido por un noble caballero navarro llamado Fortunio, que cayó prisionero con una hermana suya, llamada Iñiga, y fueron llevados cautivos á Córdoba con otros prisioneros pertenecientes á la nobleza navarra, y gran botín.

Este Fortunio permaneció prisionero en Córdoba por espacio de veinte años, debiendo su libertad á que su hermana Iñiga casó con Abdalá (hijo segundo de Muhamed) é incesantemente la esposa suplicaba á Abdalá la libertad de su hermano, que al fin fué otorgada acompañada de grandes sumas, que empleó Fortunio para volver á las montañas de Ribagorza é ingresar en el ejército cristiano, peleando de nuevo contra los invasores. Entre las repetidas victorias que ganó Fortunio en esta segunda campaña, la más notable fué la toma de la fortaleza de Xep, que estaba sobre la eminencia de un monte no muy distante de Graus, en las orillas del río Esera. Allí logró asaltar el castillo, cogiendo prisionero á su gobernador, á quien degolló en el acto, arrojando el cuerpo por las almenas é izando la cabeza en la punta de la lanza en señal de trofeo, trocando desde entonces su nombre por el de señor de Zaydín y poniendo en el centro de su escudo, que era campo de plata, la cabeza del árabe con su turbante, que por concesión real vino disfrutando él y sus sucesores, como también aquella fortaleza, que á causa de su mal estado de conservación fué abandonada por sus sucesores, que pasaron al lugar de Juseu, que era uno de los cuatro castillos que después formaron la baronía de Castro, como lo hace constar el rey Ramiro II de Aragón, en la fundación de la Carlanía de Juseu, de la que habla D. Josef Alfonso de Guerra y Villegas, rey de armas de Felipe V.

Los Calasanz, los Bardaxí y los Garcés traen origen de estos Fortuñones,

como probaremos al tratar de estos linajes; (1) pero concretándonos hoy á sólo los Zaydines, diremos que siempre fueron servidores de nuestros monarcas aragoneses, concediéndoles D. Pedro II que dividieran en faja el escudo, colocando en el cuartel superior los cuatro bastones gules en campo de oro que usó este rey por escudo real; y en el cuartel inferior, el campo de plata con la cabeza del árabe con turbante. Este cuartel fué orlado después con bordura de azul y seis roeles de oro, según D. Pedro Alberto Launay, rey de armas de Carlos II, porque uno de estos Zaydines fué caballero de la Orden de la Tabla Redonda, instituída por el rey Artus de Inglaterra para premiar á los extranjeros que le ayudaban en la guerra. Otro caballero de este linaje, notable por sus hechos de armas, fué D. Francisco de Zaydín, que murió en el sitio de Lérida, de capitán de infantería, cuando la tomó Felipe IV, quien sintió mucho esta pérdida.

El solar, pues, de los Zaydines ha estado, desde hace muchos siglos, constituido con notable grandeza en el lugar de Juseu, y por el año de 1560 venía poseyendo el casal y disfrutando los privilegios y exenciones de infanzón D. Julián Zaydín, natural y vecino de dicho lugar de Juseu, quien desempeñó el cargo de jurado mayor de dicho pueblo y otros exclusivos de los infanzones, contrayendo matrimonio con D.^a Inés García, con la que tuvo por hijos á Julián-Domingo-Clemente Zaydín, y á Jaime, muriendo D. Julián el 21 de Noviembre de 1633, sucediéndole su hijo Julián-Domingo-Clemente, que casó en el mismo Juseu con D.^a Catalina Guart, en cuya capitulación matrimonial le manda su padre calende el censo del beneficio que había fundado en 1594.

De este matrimonio nacieron Julián Zaydín, que después fué esposo de D.^a Teresa Morata, del mismo Juseu, y padres de Josef-Julián Zaydín, que en 1719 probó su infanzonía y contrajo matrimonio con D.^a María Mozárabe, descendiente de los Mozárabes de Toledo, y un hijo de éstos, llamado también Julián, casó con D.^a Florencia de Falces, el cual murió en 20 de Octubre de 1771, á la edad de setenta años, poseyendo todos éstos el casal de Juseu.

Un hermano de éste, llamado José Zaydín Mozárabe, fué rector de la parroquial de Peralta, y murió el año 1772, á los setenta y dos años de edad. Una hermana de éstos, llamada Victoria Zaydín y Mozárabe, contrajo matrimonio con D. Fernando Samitier y Marañoso, la cual falleció el 24 de Febrero de 1766.

Del matrimonio de D. Julián Zaydín con D.^a Florencia de Falces nacieron D. Francisco Julián Zaydín, que siguió en las prerrogativas de sus antepasados, contrayendo matrimonio con D.^a Mariana Serra y Ric, de Tamarite, que era hija de D. Felipe Serra Ferrer, de Fonz, y de D.^a Ana Ric de Exea, también de Fonz. D.^a Mariana murió sin sucesión en 1799; y D.^a Josefa Zaydín Falces, que en 20 de Octubre de 1770 casó con D. Pedro Abentín en Campo.

La otra rama de los Zaydines, de Peralta, trae origen de D. Jaime Zaydín y García, que trasladó su residencia á Peralta de la Sal, contrayendo matri-

(1) Véase lo que queda dicho de los Bardaxí en la página 8 del tomo III de esta Revista.

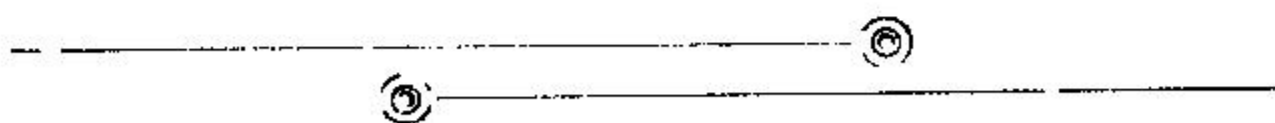
monio con D.^a María Gaunt, y fué cabeza de la baronía de Peralta, que después perteneció á los marqueses de Aytona, que reconocen por progenitores á los Zaydines, como consta por varios de sus documentos antiguos, en los que se dice: «Casa y hacienda de Jaime Zaydín, infanzón.»

Del matrimonio citado nació Juan Zaydín y Gaunt, y Julián, de los cuales el primero, que fué padre del capitán de infantería llamado también Juan, que militó bajo las banderas de Carlos II, continuó al frente del casal de Peralta, y Julián fué á convolar á la villa de Tamarite. D. Juan Zaydín, el capitán, tuvo nueve hermanos: uno fué canónigo de Roda; otro, beneficiado; otro, carmelita descalzo; otro, jesuíta, y otro, sacerdote; los demás contrajeron matrimonio. El mencionado Juan, al fallecer su padre, entró en posesión del casal de los Zaydines, de Peralta, y fué á convolar al lugar de Baells, casando con Francisca Zaragoza, y vivían unos meses en dicho pueblo y otros en Peralta, al frente así de los dos patrimonios, disfrutando en ambos sitios de los privilegios de infanzón. De este matrimonio nacieron Juan-Francisco Zaydín y Zaragoza, que nació en Baells y sucedió á su padre en las posesiones y privilegios, probando su infanzonía en 1719, y contrayendo matrimonio con D.^a María de Cistué y Exea, de Peralta. Y Josef Zaydín Zaragoza, que nació en Peralta y pasó á casar á Tamarite de Litera con D.^a María-Antonia Crucillas, siendo el tronco de los diversos Zaydines que hay en Tamarite y su comarca.

Estas son las principales ramas de los Zaydines, cuyo tronco radica en Juseu, donde aún se conservan algunos torreones mutilados y lienzos de su antiguo castillo, y donde aún existe el antiguo casal que después habitaron los Zaydines, como igualmente en el pueblo de Zaidín, y á cuyo linaje perteneció D. Julián Zaydín Riberola, que, de su matrimonio con D.^a Rosa Saura, tuvo, entre otros, á D. Julián Zaydín Saura, que, dedicado á la medicina, especialmente á las enfermedades de la vista, gozó, por su laboriosidad y fino trato, de universal simpatía en Huesca y su provincia.

Gregorio García Ciprés.

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.





Linaje de los Luis



A fama universal que alcanzaron como guerreros los primeros reyes de la monarquía aragonesa fué tal, que de diversos países y lejanas tierras venían caballeros ilustres á militar á sus órdenes, á lo que contribuía no poco también la causa por que se peleaba, pues la guerra de la Reconquista era además de expulsión del invasor, guerra de religión.

Nuestros reyes, generosos para con todos sus soldados, éranlo más con los extranjeros que venían en su ayuda, por razones muy fáciles de adivinar; por esto concedía les grandes privilegios, y si tomaban nacionalidad aragonesa les adjudicaba terrenos en la tierra conquistada, donde pudieran establecerse y vivir con cierto rango que les hiciera olvidar lo que dejaron en su patria, teniendo así fieles servidores y aguerridos vasallos.

Son varios los casos de esta naturaleza que se encuentran en el estudio de las familias de abolengo en Aragón, como han podido ver ya los lectores de LINAJES DE ARAGÓN, y de otros que se irán publicando. El del apellido *Luis* que hoy vamos á reseñar obedece su origen á la indicada causa, pues

es de nacionalidad francesa, trasladado á España, ó mejor dicho á Aragón, en el reinado de Sancho Ramírez.

D. Miguel Salazar, capellán de Felipe IV, muy conocido por sus estudios y escritos heráldicos, al ocuparse de este apellido *Luis* en su «Nobiliario», dice que los *Luis* de Aragón proceden de Francia y traen origen de unos caballeros que, por ser descendientes de la casa real francesa, se les llamó los *Luis*, los cuales, cuando la Reconquista, vinieron á militar á las órdenes de los reyes de Aragón, quedando uno de ellos en las inmediaciones de Huesca, al frente de las posesiones que había recibido del rey de Aragón en reconocimiento de sus servicios, quedando también autorizado para conservar las flores de lis que usaba en su escudo, denotando de esta suerte su descendencia de los reyes de Francia.

Teniendo presente lo confuso que es el origen de la *flor de lis* en armería, no puede asentirse por completo á lo expuesto por Salazar, pues los que atribuyen el origen de la flor de lis en armería á simple adorno que se introdujo en los mantos de los príncipes de la primera raza, no verán ilación alguna con el uso de estas flores en el escudo y la descendencia de la real casa francesa. Estos aducirán que no otra cosa fué esta moda que el sustituir las grandes abejas con que antes se adornaban los mantos, como se encontró en el manto de Childerico el año de 1655 en su tumba, descubierta dicho año, y el cual manto estaba sembrado de abejas de oro, al parecer; costumbre ó mutación que fueron los primeros en introducir los franceses.

No faltará también quien se atenga á que la *flor de lis*, como pieza armorial, trae origen de cuando los soldados de Clodoveo después de la victoria de Tolviac (496) se coronaron con coronas hechas de estas flores.

Lo que es innegable y está fuera de duda es que después de la cruzada de Luis el joven, los reyes de Francia han timbrado su escudo con las *flores de lis*; y San Luis, rey de Francia, tomó por armas una margarita, en alusión á su esposa D.^a Margarita, y tres flores de lis como armas de Francia.

Luis VII de Francia, después de haberse cruzado en 1146, tomó una bandera de azul sembrada de flores de lis como emblema propio.

D.^a Juana, segunda mujer de nuestro rey San Fernando, usaba en sus sellos una flor de lis, por ser nieta del rey de Francia.

Chateaubriand, hablando de su escudo, dice que sus armas son las flores de lis en campo gules, dadas por San Luis, rey de Francia, á Godofredo Chateaubriand, en recompensa de su valor en la batalla de Marroure con esta divisa: «Mi sangre tiene la bandera de Francia».

Lo que sí está admitido por todos los heraldistas es que las tres flores de lis de oro sobre campo azul son las armas de Francia, exclusivas del rey cristianísimo y de sus hijos; por lo tanto, al usarlas los de este linaje como propias y exclusivas, tiene confirmación en ellas la noticia que de los *Luis* da Salazar, esto es que son oriundos de Francia y además de la real casa francesa.

Es, por tanto, el escudo de los *Luis de Aragón*, según consta en la ejecutoria de su infanzonía, y cuyo dibujo ilustra estas líneas, partido en faja: en el cuartel superior, siete fajas azules en campo de plata con siete estrellas de blanco perfiladas de oro en el centro de las fajas azules, colocadas en palo y una en cada faja; en el cuartel inferior, las tres flores de lis, de oro, en triángulo, en campo azul.

El casal de estos caballeros radicó en el pequeño pueblo de Nocito, que está situado al NE. de Huesca y detrás de la sierra de Guara. En dicho pueblo tuvieron casal y posesiones propias, y fueron tenidos y reputados como legítimos infanzones, no sólo en el pueblo, sí que también en todo el valle de Nocito, desempeñando varios de este linaje los diversos cargos públicos, cuyo desempeño en dicho valle era exclusivo de los infanzones, por sorteo, para lo cual se insaculaban, y en 1604 era bayle y juez ordinario del pueblo y valle de Nocito D. Pedro Luis, que estaba casado con D.^a Bárbara Ximénez, hija de infanzones también, de cuyo matrimonio nació, entre otros, una hija llamada María-Luisa, que fué á casar al pueblo de Aquilué con Josef-Agustín Rapún; por esta razón se encuentran enlazadas las armas de los *Rapún* con las de los *Luis*, como veremos al hablar de los Rapún.

Otro de los individuos de la familia *Luis*, de Nocito, fué á casar al pueblo de Chimillas, próximo á Huesca, desde donde se extendió este apellido á Alerre, donde aún se conserva, y á otros pueblos de la provincia de Huesca.

En Nocito se extinguió á la muerte de Jerónimo Luis, hace más de un siglo, este apellido, por no quedar sucesión, y ha desaparecido el escudo y todos los documentos de esta familia por haber sufrido total transformación y división la casa que perteneció á tal linaje; sin embargo, en el archivo que se conserva en la iglesia parroquial, llamado la *honor de Nocito*, en el que hay documentos de donaciones reales que se remontan al siglo XII, y según tradición formó este archivo un hermano del conde de Guara, (1) que se retiró á terminar sus días en este pueblo de Nocito; en el dicho archivo, repetimos, que es muy difícil poder revisarlo por tener las tres llaves tres de los varios que forman la *Honor* de todo el valle de Nocito, todos antiguos infanzones, se encuentran aún las actas antiguas de las sesiones que formaban dichos nobles, entre los cuales aparecen los de este apellido Luis, unas veces como asistentes y otras ocupando los diversos cargos de la mencionada Honor.

C. P. S.

(1) En sufragio del alma de dicho señor dejó fundados en la parroquia de Nocito dos aniversarios anuales, que vienen aún celebrándose, uno el día 3 de Noviembre, con asistencia de los sacerdotes del valle, y otro el día 4 del mismo mes con la asistencia del párroco de Nocito.

